



Posadas Solar del Dique
Domicilio: Ruta provincial 47 km 4,2 Coronel Moldes – Salta – Argentina
Teléfono: (54 0387) 422-9768 Celular: (0387) 155-832279
www.posadasolardeldique.com.ar – reservas@posadasolardeldique.com.ar

Los Primeros Pobladores...

Patrimonio Arqueológico

El área en donde se construyó el dique, es muy rica en su patrimonio histórico y arqueológico. Por su exuberante naturaleza, propició los asentamientos humanos desde épocas muy remotas:

1. Desde el norte, por los Andes llegaron los primeros habitantes Paleoamericanos, cuyos fósiles se encontraron junto con artefactos líticos toscamente tallados a percusión. Nómades, recolectores. – 10.000 a –8000 a.c.
2. Por la región Subandina, desde la cuenca del Amazonas, llegaron grupos horticultores de la selva. Trajeron el conocimiento del cultivo extensivo a temporal de porotos calabazas, batata y mandioca complementado con la caza y recolección. Introdujeron prácticas funerarias en urnas de cerámica y cultos de ciertos animales. Desarrollaron la cerámica tipo Candelaria. –6000 a – 1000 a.c.
3. Por los Andes llegaron pueblos sedentarios que practicaban agricultura intensiva, como el maíz, papa y quinoa. Pastoreaban llamas, cazaban guanacos y vicuñas. Excelentes alfareros, trabajaron los metales y los tejidos. Incorporando el trueque para obtener maderas y frutos. –100 a – 500 a.c.



Estos pueblos se desarrollaron y entraron en una fase de apogeo, siendo la cerámica Aguada la más representativa. –500 a.c. al 600. Estas culturas se desarrollaron en tiempos prehispanos, dejando numerosos sitios arqueológicos que se hallan en Zapallar, Saladillo, San Simón, Carón del río Pasaje, Vaquería, La isla de la Vaquería (muy afectado por las aguas del Dique), El Fuerte, Núñez, El Obrador, Núñez, Los figurines (arte rupestre), Ablomé. Lo más destacado son las figuras pintadas: felino con la cola enroscada, suri batiendo las alas, Curacas con su bastón de mando, bailarinas, grupos de escudos, el hombre que hace llover, la llama que escupe, hileras de llamas y numerosos ofrendarios (grandes rocas planas horizontales con cavidades hemisféricas)¹



El Pueblo de Coronel Moldes

En los primeros años de la fundación de la ciudad de Salta (1582), el primer asiento permanente del Valle de Lerma fue la hoy denominada la ciudad de Moldes, antiguamente conocida como “Puerta de Díaz”, hasta los años de 1940, lo cual remite a su primer propietario español, don o Pedro Díaz, acompañante de Hernando de Lerma en la fundación de Salta.

Durante el período colonial, la historia de la zona se mantenía siempre con la zozobra de una entrada de indios Calchaquíes, indómitos, aún, que cobraban con sangre su libertad, coartada.

La Independencia

Cuando en el país sonó el grito libertario de mayo y todo el Norte se alzó en armas contra el español, aquellos descendientes de guachipas y españoles americanizados también se apresuraron a reunirse bajo el emblema patriota. En 1812, luego de la derrota de Ayohuma, Belgrano fue perseguido por el enemigo quien, luego de copar todas las posiciones patriotas en el altiplano, inició la invasión hacia Salta.

La población de la Capital y pueblos vecinos se alzó en armas y con muebles, ganados y bienes corrió hasta el valle de Guachipas, lugar elegido por Saravia para hacer resistencia al invasor. La vanguardia enemiga al mando del coronel Saturnino de Castro avanzó hasta Salta y de allí al Valle de Guachipas, fracasado en su intento de dominar a los patriotas por la habilísima guerra de recursos que le hiciera el paisanaje del Valle de Lerma

El coronel Castro se encontraba detenido en Salta por las partidas de campesinos de Puerta de Díaz y Guachipas, cuando llegó el general Güemes con sus huestes, iniciándose así la terrible lucha conocida en nuestra historia por “la guerra gaucha”. Es decir que, gracias al oportuno esfuerzo defensivo que se sostuvo desde el valle de los Guachipas, fue salvado el movimiento revolucionario de un contraste que podría haber tenido graves consecuencias.

A partir de entonces, la participación de los contingentes de Puerta de Díaz y Guachipas fue permanente, formándose el famoso “Escuadrón de Guachipas”, de destacada actuación en la guerra gaucha.

Apenas un pueblo

Mientras tanto, la propiedad del inmueble “Puerta de Díaz había pasado a manos de Francisco Javier de Figueroa, iniciándose entonces el fraccionamiento progresivo que preparará la existencia de un futuro pueblo progresista. A finales de 1857 el obispo de Tucumán, José Eusebio Colombres, crea el curato de La Viña de Guachipas, separándolo del de Guachipas. Un año más tarde, en noviembre de 1858, la Representación General de la Provincia convierte el curato en departamento del mismo nombre.

Años después en 1878, Puerta de Díaz fue declarada capital del departamento de “La Viña de Guachipas”, en reconocimiento al núcleo poblacional que se había concentrado. Para entonces ya tenía un templo y casa parroquial, y sitio reservado para la casa municipal, comisaría, escuela y cárcel. Pero en 1892 dejó de revestir esa categoría, la que pasó al pueblo de La Viña.

En 1907 se inauguró la estación de ferrocarril Coronel Moldes. Como ocurrió con otros pueblos de la Provincia, Puerta de Díaz perdió su nombre y pasó a ser conocido por el de su estación.

El paso de Felipe Varela

En 1867 gentes procedentes de los Valles Calchaquíes, arrieros, puesteros, o simples viajeros llegaron un día “al poblao” con miedos y noticias de que peligrosos aprestos de gente armada en un número no determinado venían de lejanos lugares avanzando desde los límites con Catamarca, con planes de dirigirse hasta la misma ciudad de Salta. Los habían visto en sus campamentos en el vallisto de Tacuil, donde la tropa se había detenido a vivaquear.

De nuevo se abrió la Puerta para verlos pasar. Eran los montoneros de Felipe Varela camino al

Valle de Lerma, con su ciudad capital y pueblos aledaños. Venía la montonera precedida de angustiosos temores para los pobladores indefensos del pequeño pueblo.





Posadas Solar del Dique
Domicilio: Ruta provincial 47 km 4,2 Coronel Moldes – Salta – Argentina
Teléfono: (54 0387) 422-9768 Celular: (0387) 155-832279
www.posadasolardeldique.com.ar – reservas@posadasolardeldique.com.ar

La estructura edilicia

La típica organización de los pueblos de la Colonia consistía en una calle principal, a cuyos lados se alineaban las casas más importantes con una estructura edilicia que aún se conserva en algunas de ellas. Las calles aledañas eran ocupadas por los pobladores más pobres, quienes construían sus precarias casas de adobe y techos de paja. Dicha calle principal continuaba el camino de acceso al pueblo.

En las casas, la galería frontal de pilares de quebracho o de adobe que miraban a la calle, servía de acceso a la vivienda. Pesadas puertas de algarrobo con herrajes fabricados en el pueblo, enormes llaves y cerraduras de “alcayatas”, umbrales y dinteles de quebracho que todavía hoy conservan las huellas de las pisadas de siglos.

El interior de las viviendas recuerda el tipo de edificación que todavía se ve en algunos pueblos montañoses de España: patio central, galerías con techos de tejas en dos o tres frentes del patio, las habitaciones rodeando el patio de idéntica estructura con materiales de la región. Ahí estaba la enorme cocina de “patilla” con campana, donde ardía permanentemente el fuego de leña. Las habitaciones de la servidumbre siempre numerosa y, en el ala principal, el comedor, sala y dormitorios de los propietarios.

En las casas más suntuosas existía en el centro del patio un profundo pozo de balde con un brocal que emergía del suelo generalmente hecho de piedra de río; del centro pendía una roldana que movilizaba una gruesa cuerda para extraer el agua que brotaba del fondo del pozo que, a veces, tenía una profundidad de hasta cuarenta metros, todo esto se manejaba desde afuera con un llamado “torno”, donde se envolvía la sogá y se movía por medio de una manivela de hierro.

De las cosas más notables todavía se conservan la de don Silvestre Messonez, cuya construcción data de fines del Siglo XVIII y la de larga recova, fundada por una familia de comerciantes españoles, Carabajo y Córdoba. Ambas tenían pozo en el patio. El resto de la edificación se caracterizaba por sus altas e irregulares veredas reforzadas de piedras, las cuales reflejaban el gusto del dueño pero siempre con largas galerías frontales.

Vida cotidiana

Entre finales del siglo pasado y principios de éste, existía una producción propia en base a los elementos que se cosechaban en sus tierras; principalmente maíz, con elaboración doméstica. En un gran mortero hecho de algarrobo, con una “mano”, el personal principalmente femenino, pelaba el maíz para el loco. La harina de maíz molida en los molinos existentes, se usaba para la fabricación de la “chicha”, de gran consumo. La fabricación de los tamales en base al maíz pelado y molido en “pecanas”, y demás alimentos derivados del maíz pelado y pisado. Se consumía carne fresca y la conservada en forma de charqui o tasajo. Quesos y quesillos, dulces caseros de tomate, cayote, zapallo y batata.

La vida de familia, siempre bajo la influencia de los valores cristianos, se desarrollaba apaciblemente: misa los domingos, fiestas patronales en las que se comía, bebía y bailaba. La gente del pueblo se divertía con zambas y chachareras.

La principal fuente de trabajo estaba en las tareas rurales. Los puesteros que cuidaban el ganado, principal fuente de riqueza. Unos pocos acudían a la ciudad a aprender oficios como el de carpintero que ejerció don Pedro Salvat, artista de la madera. Otros aprendían herrería, como don Cristóbal Escalante y su hijo. Otros, los más jóvenes, emigraban, algunos a enrolarse en el ejército luego de cumplir con el servicio militar obligatorio.

Lento progreso

Las comunicaciones no existían, salvo algunas que otra movilidad a cuatro ruedas, como las diligencias que hacían la ruta hacia Cafayate. Las noticias eran verbales, se transmitían de boca en boca y era la única correspondencia entre los pobladores.

El progreso más evidente eran los faroles de velas que se encendían al atardecer y se apagaba en la noche. La historia de esta iluminación es interesante: el farolero empezaba su tarea en el extremo sur del pueblo, y cuando llegaba al final de la calle principal, ya era de apagarlos.

El Ferrocarril demoró casi un siglo en llegar allí, a la punta del riel en la estación Talapampa. Era un tren a vapor, una locomotora a leña y unos pocos vagones de primera y segunda clase. Las comunicaciones postales tampoco existían hasta la llegada del trencito que era el encargado de transportar la correspondencia en bolsas. La pintoresca estación de trenes era el punto de atracción de la gente cuando éstos llegaban.

Además, en la estación se utilizaba el sistema Morse para comunicarse con la estación central. Respecto a la cultura del pueblo, además de las viejas tradiciones que se manejaban en ruedas familiares como cuentos de antaño, relatos históricos, fuentes de información de todo lo sucedido en la región, había poco más que alguna otra expresión artística, como la de una pianista, un guitarrero, un bandoneonista y un cantor de cosas nuestras.²



¹ Fuentes: CABRA CORRAL – Autores: Eugenio E. Taruselli, Ercilla Navamuel, Ricardo N. Alonso – Editorial GOFICA 2003

² Fuente: BISAGRA ENTRE DOS VALLES. Autora: María Laura Fuentes de De los Ríos Historia de Salta y del Norte Argentino